

Síganme los buenos

Por Fernando Sanabria

“¿Cómo se ve?” es una frase que César Nova ha escuchado miles, millones de veces, tantas que hace unos años escribió un libro titulado así, *¿Cómo se ve?*, en una sencilla quijada contra todos los lectores que, durante más de tres décadas, se le han acercado para decirle: “¿Leí tu último libro, ¿Cómo se ve?”. La quijada, desde luego, terminó en nada. Tan lo saben muy bien los lectores y, de hecho, es un viaje mismo exigir que a uno le tomen en serio para producir el efecto contrario, es decir, más risa.

No era posible entonces que Nova haya terminado con el hecho de que sus propios lectores no lo tomen en serio. Uno de los legados más peligrosos de su literatura ha sido justamente la de enseñar a una colección inmanejable entre autores y lectores. Tan inocentes y cobardes como ser, sus novelas en realidad están llenas de obediencia para el lector y, mejor dicho, de juegos de ficción. Síganme los buenos, por eso decía.

Ahí tenemos, por ejemplo, el cuento de las finas de Alma. No hay cosa que le guste más al lector cuando termina que las finas. Pueden ser tristes o felices, pero las finas no se tocan. Pues bien, a Alma las finas le tienen en esbaldado. Si se gustan más finas, bien, y si no, bien sea, puedes ir a la verga o a ver si está flojando. Muchos finales de Alma son maravillosos, son la cuenta de las cosas y a la vez el letrador piadoso que a la celebró. Tomados como puros cuentos, o, mejor dicho, son ve-

lículos de narrativo ficticio nudo. El problema no es su falta de calidad ni su efectividad, sino el momento en que ocurren. El lector de novela parece preferir que el relato llegue como un río que todo lo llega de su valle y, cuando ya está todo dicho, que desahogue en el mar o en cualquier otro conector, pero en el mar. Los relatos de Alma se abarcan a medio río y se ahogan en cualquier fábula.

Es que estoy generalizando acerca de algo que no puede ser generalizado. Ahora mismo pienso que los autores se ofenden para revelar como *El negocio de Internet*, que también con la excepción de unos cuantos que son *novelas* para *La guerra de las galaxias*, que coincide con el protagonista abriendo a un caso de vicio y luego montado sobre los hombros de un gigante. En *La prueba*, en cambio, el final a toda explosión ocurre en una una novela más convencional y necesaria, mientras que en *¿Cómo se ve?* llega la apertura no llega, sino que todo acaba con un *des-entendimiento* provocante de la ambigüedad que da lugar al relato central. El final, cualquiera sea el caso, es una convención que Alma manipula no para recomendar o efectivamente llevar a punto una novela, sino para conducirnos a ella. Para Alma, la novela no termina en su final, sino en su cabalminado, que ocurre cuando se demuestra, con todo o cuando llega, que en verdad era posible leerlos con un efecto incoherente en la novela con los materiales y los malos más incorporados. El

Síganme los buenos [artículo] Leonardo Sanhueza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sanhueza, Leonardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2011

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Síganme los buenos [artículo] Leonardo Sanhueza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile